

**Comentarios de Libro**

*Emilio F. Mignone (I)*

“Iglesia y Dictadura, el papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar”, Ediciones del Pensamiento Nacional, Bs. As., 1986, 283 págs.

Mignone es un hombre "nacido y criado" en la Iglesia, nutrido en la cultura católica de "cristiandad" teorizada en los Cursos y practicada en la Acción Católica de las décadas de los '40 y '50. Durante muchos años fue animador de los Encuentros de dirigentes de antiguas carnadas de esos movimientos. Funcionario del primer gobierno peronista, integró un partido (Unión Federal) de neta raíz confesional luego de 1955. Y fue después un activo defensor, y teórico, de la enseñanza privada. En esa condición integró el gabinete del Presidente Onganía en el anterior gobierno militar. Aunque una larga residencia en EEUU como funcionario de la OEA en el área educativa le había ampliado notablemente las perspectivas con respecto al arquetípico personal "tradicionalista" que ha sabido ocupar esas posiciones en idénticas situaciones. Se reincorporó al peronismo en 1973 y llevó adelante una innovadora experiencia como rector de la Universidad de Lujan hasta 1976. En ese momento lo sorprendió el golpe y la tragedia.

Desde esa perspectiva de un católico practicante y comprometido al que supuestos (y bien probablemente reales) militares secuestran en 1976 una hija adolescente involucrada con otros jóvenes, también "desaparecidos", solo en trabajo de catequesis en sectores populares a la que no volverá nunca a ver, el autor emprende una atormentada y larga búsqueda que compartimos en estas páginas.

En ese camino recibe respuestas, descubre mecanismos que golpean su conciencia. Su búsqueda individual opera, por un lado, como un revelador de limitaciones y falencias de personas y estructuras en las que siempre había creído, y por otro, de su propio valor, que lo transforma en uno de los más destacados líderes del pequeño movimiento por los Derechos Humanos que enfrentó al último gobierno militar.

En este libro, cuya lectura es siempre atrapante y sobrecogedora, documenta, en primer lugar, hechos terribles de violación sin justificación de derechos humanos, repugnantes a la conciencia moral del conjunto del mundo occidental, y la existencia en

ciertas ocasiones de legitimación religiosa para los mismos; demuestra luego la tolerancia práctica del conjunto de la jerarquía con respecto a estos "excesos de celo" de un ala militante del antiguo espíritu de cruzada (cruz y espada), que se acompañó ciertamente de una extrema intolerancia hacia todo retoño medianamente "progresista" luego de la debacle del movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo; revela la poca sensibilidad del mismo conjunto episcopal ante ataques directos -hasta el asesinato— contra miembros de la Iglesia, incluido obispos, que contrasta con la conducta ante situaciones similares de otros episcopados de América Latina (los de Brasil y Chile nítidamente); concluye cuestionando la estrategia básica de un episcopado, que si bien está integrado también por muchos obispos "prudentes" - los que aunque muy "escaldados" por el conflicto con los curas "tercer-mundistas", y la extrema radicalización de muchos cuadros de la Iglesia en los primeros 70— no aprobaron los excesos de la represión, —ni su legitimación por algún obispo desbocado o por capellanes encerrados en la mentalidad estrecha de los cuarteles— pero tampoco supieron darle una respuesta adecuada a su responsabilidad social. Más allá de los documentos públicos, y cartas privadas, que deben exhibir ahora en su descargo; adoptaron un camino de diálogo de poder a poder, en vez de la denuncia pública.

El libro da algunas claves para comprender la razón de este comportamiento. No son hechos nuevos sino que están insertos, —además de en la mencionada crisis y en el origen de la violencia de los movimientos guerrilleros que sacudió al país a partir del golpe de 1966—, en una larga historia de búsqueda de una relación privilegiada con el Estado; en la visión por una parte de la jerarquía, compartido por un sector de laicos (entre "católicos intransigentes" y "nacionalistas integrales") muy ligados a la misma, de una relación aún más privilegiada con las Fuerzas Armadas (siendo ambas instituciones la última reserva de la nacionalidad); en la historia de obtención de derechos, privilegios e influencia durante este tipo de gobiernos con más facilidad que en los períodos democráticos; y en la "natural" aprobación por la Iglesia —junto a muchos otros sectores de la sociedad para ser justos—, de golpes de Estado y gobiernos militares que es un hábito desde 1930.

El libro es pues un aporte con respecto al futuro democrático del país, que requiere imprescindiblemente una conducta distinta a la señalada con respecto al poder y a la intervención militar -dada su influencia y necesaria responsabilidad— de la Iglesia

Católica en la Argentina. Al interior de la misma Iglesia es una primera contribución a una autocrítica necesaria sobre el pasado (y no sólo el inmediato), que lamentablemente no ha tenido — pese a la amplia lectura que ubicó esta obra durante varias semanas en la lista de best-sellers- el debido eco y respuesta. Quizá sea también el comienzo de un deseable pluralismo y de un florecimiento de la opinión pública en su seno.

Obviamente este es un aporte testimonial desde el dolor, la decepción y la militancia. Este testimonio valiente y desprejuiciado junto a la conducta de este y otros militantes católicos "salvan el honor" de un laicado que no estuvo en esta situación límite tampoco a la altura de las circunstancias. Aquí se fustigan, como es legítimo y necesario en una tradición profética, pecados de acción injustificables. También se señalan otras veces aparentes pecados de omisión sobre lo que es más difícil abrir juicio. La historia requiere ciertamente una mayor perspectiva temporal para ser escrita, pero este aporte es una abierta incitación a una indagación rigurosa.

Floreal H. Forni

### *Emilio Mignone (II)*

Escribir sobre la Iglesia Católica argentina y su relación con la reciente dictadura militar, que sojuzgó a nuestro país durante casi ocho años, no es tarea fácil ni agradable. El tema, además, es polémico, no sólo para un sector del catolicismo argentino, sino para un espectro aún más amplio de nuestra sociedad.

La razón, quizá más poderosa, para no aceptar la gravedad del problema planteado a la conciencia cristiana y a la cívica de todos, no proviene principalmente de las páginas en que Mignone narra hechos concretos de secuestros, torturas, desapariciones y asesinatos.

¿Tampoco por detenerse a contarnos las frustradas o en muchos casos estériles entrevistas con los numerosos obispos, en cuyas diócesis acaecieron estos hechos.

La resistencia mayor frente a esta trágica realidad radica en que Mignone, a través de todo su libro, muestra un entramado de causas, motivaciones, presiones e intereses. Todo ello de alguna manera explica -sin justificar- porqué muchos de esos delitos aberran-

tes contra los derechos humanos fueron aceptados, silenciados o débil y esporádicamente denunciados por la autoridad eclesiástica. Y de todo esto lo más delicado, pero insoslayable para Mignone, es a mención de la Iglesia, más allá de su formalidad abstracta institucional. Es ella, pero representada, en su relación con los militares, por hombres concretos, identificables e identificados, desempeñando cargos llenos de responsabilidad humana, pastoral y social. Por este motivo, pero también por la enorme complejidad de los años vividos entre 1976 y 1983, se podrá argüir que en las páginas del libro de Mignone hay afirmaciones e interpretaciones cargadas de subjetivismo, o que no van acompañadas de suficientes pruebas. Que tal vez el hecho de que se detenga en ciertos detalles o comentarios baja su nivel o pone en juego la fama de personas constituidas en autoridad. Finalmente, también podrá decirse que las conclusiones a que arriba Mignone no siempre son evidentes.

Podemos adherir a estas objeciones o a parte de ellas. Todavía, sin embargo, no alcanzarán a invalidar el aporte del autor, quizá el primero, que como argentino y católico a la vez, asume la pesada responsabilidad de reflexionar, escribir y transmitirnos con lealtad su juicio.

El nivel de análisis que surge de esta obra permite afirmar que el autor suma a su idoneidad intelectual una copiosa fuente informativa. Debe reconocerse, además, la paciente y riesgosa investigación personal, junto con experiencias irremplazables, nutridas del conocimiento y trato directo de obispos y militares. Son también experiencias llenas de un dolor maduro, que al no convertirse en resentimiento o venganza, le dan a Mignone el derecho a compartirlas. Más aún, nos parece que tenía cierto deber de ser un testigo ineludible de militancia cívica y fe religiosa.

Mignone entiende y nos lo dice en su Prólogo, que se ha esforzado en ser lo más objetivo posible, en formarse un juicio objetivo de los demás. En este caso, sobre los protagonistas directos o implicados, voluntarios o no, pero siempre con un grado no pequeño de responsabilidad moral y pública.

Se trata nada menos que de un conjunto numeroso de autoridades eclesiásticas y militares. Unas y otras protagonizaron el trozo de historia política y religiosa más grave, doloroso e inédito, desde que nos constituimos en nación e iglesia institucionalizadas.

Las 283 páginas de su libro encierran un lenguaje sin cálculo ni ocultamientos. Por ellos, nos permite adentrarnos en realidades insoslayables. Casi ninguna de ellas nos eran del todo desconocidas. De todos modos, el libro nos da un cúmulo de información difícil de reunir o de tener acceso a ella en forma individual. Además, sistematiza hechos, entrecruza actitudes e ideologías y ofrece junto a una crítica, a veces dura pero objetiva, propuestas de reformas y cambios de tipo legal e institucional. Están referidas a cosas concretas: la reforma constitucional, estableciendo la separación de la Iglesia y del Estado. Con ésto dejarían de tener vigencia varios preceptos constitucionales que reglan todavía derechos y obligaciones entre ambas instituciones, el VICARIATO CASTRENSE, innecesaria e imprudentemente elevado a "diócesis militar"; las NUNCIATURAS, que en la mayoría de los países, el nuestro incluido, son "Embajadas del Estado Vaticano", más que signos evangélicos que acercan la presencia visible del Vicario de Cristo.

La crítica a estas instituciones y las propuestas de cambios no son ajenas o colaterales al tema central del libro. La formación intelectual, religiosa y jurídica del autor, su prudente consulta a personas más especializadas en algunos aspectos, le han permitido analizar y verificar hasta qué punto esas estructuras jurídicas e institucionales condicionaron política e ideológicamente a las autoridades eclesiásticas.

Para Mignone no es casual sino causal la relación entre esas estructuras, sus componentes humanos, las mentalidades y actitudes que proyectan y la dictadura militar, sus hombres, la ideología y los medios con que operaron la represión.

No se podía ocultar, por lo tanto, la magnitud de esa opresión dictatorial, ni la gravedad jurídica y moral de las decisiones de sus responsables, ideólogos, planificadores y ejecutores. Tampoco acallar una denuncia leal de lo inhumano y, consiguientemente, no cristiano de los fines y medios empleados.

Derivada necesariamente de este primer actor de la relación —la dictadura militar— aparece la otra realidad anudando el segundo término de esa relación: la Iglesia ante la dictadura, el papel desempeñado por la jerarquía eclesiástica: nuncios, cardenales, arzobispos y obispos.

Mignone nos dice en su Prólogo que "En muchos aspectos es un trabajo que inicia un camino, que deberá seguir la investigación posterior" (pág. 10). El contexto en el

que se inscriben estas palabras nos hace comprender que no se trata de instar a que se continúen las investigaciones que inexcusablemente debe hacer la Justicia, para poder seguir dictaminando quienes son culpables de tantos crímenes y delitos de lesa humanidad. Trata de aclarar que su libro no agota el tema. Que hay que seguir estudiando por qué ha sido posible que se diera este tipo de relación entre la Iglesia, agreguemos "oficial", y la dictadura militar.

Mignone ha vuelto a poner en el tapete, trágicamente actualizados, viejos y graves problemas que permanecen aún sin solución al interior de la iglesia argentina, como ser: por qué hay un papel extra pastoral desempeñado por gran parte de la jerarquía eclesiástica muchas veces coincidente con momentos claves en la vida de la nación; qué mentalidad nutre el pensamiento, las decisiones y la acción de la jerarquía; qué especie de inercia e ineficacia esteriliza la tradicional organización y conducción del gobierno eclesiástico, sus obras e instituciones; por qué prevalecen intereses latentes y confesos, legítimos o indebidos o inconvenientes, por encima de un bien mayor para el "pueblo de Dios" y del bien general de la nación toda.

La mayoría de estos problemas e interrogantes los toca Mignone; unos de paso, otros con alguna mayor detención, pero con todo, no suficientemente. La experiencia de esta trágica relación "IGLESIA Y DICTADURA" hace necesario sobrepasar tales niveles de reflexión y búsqueda coyuntural, y aún las mismas conclusiones del autor.

Mignone ha suscitado interrogantes cruciales para la vida de la iglesia argentina, pero, sobre todo, para la vida misma de nuestro pueblo y los de toda América Latina. Señalaremos aún sólo algunos:

1ero ¿Cuáles son los componentes culturales, sociales e ideológicos que señalarían una afinidad en los paradigmas que rigen la organización, la mentalidad y la acción de la Iglesia oficial y de la institución militar?

2do Siendo instituciones de origen, naturaleza, fines y medios específica y cualitativamente diversos ¿qué identidades y analogías en conceptos como autoridad, obediencia, orden, disciplina, entre otros, convalidan la existencia de "vasos comunicantes" tan equívocos y perjudiciales entre lo religioso y lo castrense?

3ero ¿Qué mecanismos psico-sociales alimentan la mentalidad de buena parte de la jerarquía eclesiástica para reconocerle a las fuerzas armadas el derecho de definir e imponer por las armas qué ideología, sociedad o proyecto de país debe tener el pueblo?

4to ¿Qué tipo de formación cultural y teológica, y de práctica político-pastoral lleva al catolicismo oficial a creer que los militares —o sectores de ellos— serán en último término los más eficaces y confiables defensores de los contenidos de la fe y de valores proclamados cristianos?

La Sociología Religiosa en Argentina es todavía una incipiente disciplina científica. Los problemas que evidencia el libro de Mignone y los interrogantes que suscita muestran la clara relación entre "sociedad y religión". Este casi inexplorado, entre nosotros, campo de investigación científica, debe iluminar con sus hallazgos el camino hacia una relación más rica en autonomía y más fecunda en realizaciones para nuestro pueblo.

Nos queda resonando la confesión de Mignone, casi al final de su Prólogo: "Mi esfuerzo de objetividad no impide una legítima pasión por haber sido testigo activo y sufriente de este oscuro período de la vida argentina... Espero, en suma, prestar alguna utilidad con vistas a la consolidación de la democracia argentina y a la renovación de la Iglesia."

Alberto Sily